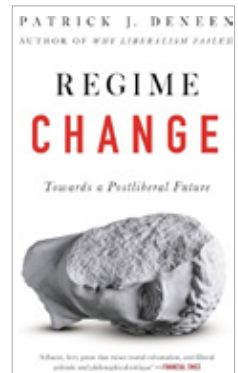


Conservadurismo del bien común: una alternativa posliberal



FELIPE TORREALBA

Profesor de inglés y magíster en lingüística inglesa.
Editor y traductor en Editorial Katankura

Regime Change: Toward a Postliberal Future

Patrick J. Deneen

(Sentinel, 2023)

288 páginas

Dividido en tres partes que abarcan en total siete capítulos, *Cambio de régimen* (2023) del estadounidense Patrick J. Deneen es, en primerísimo lugar, una extensión de la perspicaz crítica a *la prioridad del progreso* del orden liberal que impresionó en su anterior ensayo *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?* (2018). En dicho libro, el académico de ciencia política de la Universidad de Notre Dame entendió el liberalismo en un sentido filosófico como una tradición que piensa a los seres humanos como células autónomas, sin trabas ni ataduras, que no están limitadas de modo alguno por formas de identidad no elegidas, y cuyo éxito explicaba su fracaso. Ahora, en 2023, el autor además traza una teoría política y aboga por una solución, a la que responde el provocativo título completo *Cambio de régimen: Hacia un futuro posliberal*: la creación de un orden posliberal en el cual se supere la división entre “los muchos” y “los pocos”, inherente al mundo moderno, mediante la recuperación de la tradición clásica de la “constitución mixta”, en la cual ambas clases se mezclarían.

En la primera parte del libro, de dos capítulos, Deneen aborda la situación actual que denomina “guerra civil fría”, describiendo el fin del liberalismo, por un lado, y la élite del poder, por el otro. Tras la aprobación del Brexit, la elección de Donald

Trump y —aunque sin enumerarlos— el auge de los partidos populistas en toda Europa, el estadounidense diagnostica que el liberalismo está en crisis, lo cual puede resumirse en la fórmula: “las élites contra el pueblo; los populistas contra la nueva aristocracia” (p. 11). En cuanto a las características de esta nueva clase gobernante, la *laptop class*, el autor menciona su “gerencialismo”, anticipado por el teórico político estadounidense James Burnham en *The Managerial Revolution* (1941); el autoengaño en su oposición al principio de jerarquía y la herencia del estatus; su invocación de la política de la identidad; y el ejercicio del poder gracias al “capital *woke*” en instituciones privadas o semiprivadas tales como universidades, empresas como Amazon, Apple, Google, Meta, Microsoft y Netflix, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación como *The New York Times*, y centros de poder artístico como Hollywood.

En la segunda parte de *Cambio de régimen*, nos hallamos con la tradición que Deneen reivindica, esto es, el conservadurismo del bien común. Eso sí, primero, en el capítulo tres, el autor denuncia que lo que llegó a entenderse como “conservadurismo” en Estados Unidos a partir de la Guerra Fría no era sino una forma de liberalismo clásico combinado con un militarismo anticomunista, que nada te-

nía que ver con la tradición del bien común, y que tomó aspiraciones globales en busca de la creación de mercados globalizados y la extensión del poder de Estados Unidos alrededor del mundo en materias militares, financieras y culturales, al adherir a un excepcionalismo nacional, al progreso, y a un destino manifiesto. En este capítulo además Deneen hace una tipología de las tres principales tradiciones políticas progresistas en oposición al conservadurismo del bien común: el liberalismo clásico (de “derechas”), el liberalismo progresista (de “izquierdas”) y el marxismo, tradiciones que, si bien se desavienen entre sí, a la vez se traslapan porque fomentan formas de *progreso transformativo*, ya sea a través de “los pocos” o “los muchos”. Por ejemplo, el liberalismo clásico, que asocia paradigmáticamente a John Locke, promueve que una nueva élite fomente el progreso económico, mientras que teme a “los muchos” porque los concibe como una fuerza “revolucionaria”. En segundo lugar, en el caso del liberalismo progresista, cuyo progenitor él identifica a John Stuart Mill, y que se entiende primero como una iniciativa nacional, luego internacional y finalmente global, éste fomenta el progreso desde las “élites” en búsqueda de la transformación moral de la humanidad a la vez que ve “al pueblo” como una fuerza conservadora. En lo que respecta al marxismo, Deneen asevera que esta tradición no liberal es el progresismo del pueblo; específicamente, la crítica del supuesto progreso del capitalismo en nombre del comunismo, el que a su vez se propone como un mejor progreso. Interesante aquí es el diagnósti-

co común que reconoce Deneen de Marx y Engels y el conservadurismo en cuanto a las condiciones inestables del capitalismo. Con todo, frente a estas tres tradiciones se opone el conservadurismo del bien común, la alternativa no progresista moderna, según la cual la élite trabaja en representación de las preferencias conservadoras de los muchos, y que acentúa la estabilidad, la continuidad generacional y una economía y condiciones sociales que respalden modos de vida tradicionales. Aquí los referentes son, por un lado, británicos: Edmund Burke, Benjamin Disraeli, el “socialismo *tory*”, el distributismo de G. K. Chesterton y Hilaire Belloc, y las filosofías y programas políticos de los *Red Tory* y *Blue Labour*. Por otro lado, estadounidenses: los antifederalistas que escribieron los *Anti-Federalist Papers*, adversarios de la Constitución de los Estados Unidos de 1787, y los movimientos populistas de los siglos XIX y XX rescatados por el historiador social Christopher Lasch.

Aún en la segunda parte, el capítulo cuarto trata de la sabiduría del pueblo, a propósito de la pandemia de COVID-19 que resucitó la brecha entre la experticia y el “sentido común”, y que para el autor deben ser integrados. El quinto aboga por revivir el “régimen mixto” o “constitución mixta”, en la cual “un pueblo virtuoso sólo puede ser mantenido a través de las energías y esfuerzos de una élite virtuosa, y una élite virtuosa debe estar orientada a respaldar las decencias básicas de las personas comunes y corrientes” (p. 124). Dicho de otro modo, el estadounidense aspira a que la *laptop class* re-

nuncie a su *ethos* y se identifique con los valores y necesidades de la clase trabajadora. Asimismo, dicha tradición, nos enseña Deneen, tiene su crédito en pensadores clásicos tales como Aristóteles, Polibio, Santo Tomás de Aquino, Nicolás Maquiavelo, el segundo presidente de los EE.UU. John Adams, y Alexis de Tocqueville.

En la tercera parte y final del ensayo, Deneen responde globalmente a la pregunta leninista sobre qué hay que hacer, dibujando su propuesta “aristopopulista” y un camino hacia la integración posliberal. La fórmula a aplicar es enunciada en el capítulo seis por el autor: *medios maquiavélicos para lograr fines aristotélicos*; a saber, la coerción por parte de la clase trabajadora a las élites para que éstas asuman cualidades genuinas de *aristoi* (“los excelentes”, “los mejores”), cualidades que reflejen el bien común, y por medio de las cuales el pueblo se vea enaltecido. El último capítulo bosqueja una hoja de ruta en cinco esferas críticas para dichos “fines aristotélicos”: (1) la superación del *ethos* individualista y orientado al logro de la “meritocracia”, la cual rechaza la solidaridad; (2) el combate del racismo, producto del “liberalismo sistémico”, mediante una forma beligerante de “aristopopulismo” multirracial; (3) ir más allá del progreso por medio de la integración del *tiempo* en la noción de *continuidad*, que entreteje pasado, presente y futuro; (4) el escepticismo frente a la idea de nación y nacionalismo, por su origen liberal, promoviendo, en su lugar, una nueva forma de integración de lo local, nacional e internacional, es decir, desde las familias y las comunidades a la nación, y de ahí al

mundo; y (5) frente al “wokeísmo” o “liberalismo iliberal”, la integración de la religión entendiendo la política como lugar para la oración; en otras palabras, la superación de la mera oferta de libertad para dar lugar al fortalecimiento de la familia, la comunidad, la iglesia y la herencia cultural desde la política, proveyendo de un horizonte vital de esperanza a las personas comunes y corrientes.

En suma, con 288 páginas, *Cambio de régimen* puede leerse como tres libros en uno. El primero, descollante; el segundo, atractivo; el tercero, exiguo. Empero, al diagnosticar brillantemente la situación actual y reivindicar desde la tradición anglo-estadounidense el *ethos* de la *noblesse oblige* en un conservadurismo del bien común, la secuela de ¿Por qué ha fracasado el liberalismo? debe leerse como contraveneno del mismo: esencialmente, ante las “ideas de la libertad” se opone la enseñanza de que “la libertad no basta”, como escribiera el chileno Juan Enrique Concha en *Cuestiones obreras* (1899). [®]